

Cuaresma

Para la comunidad de los discípulos y testigos del Señor, para la Iglesia que es su “Cuerpo místico” (cf. 1Co 12, 12ss) el camino cuaresmal es un “tiempo fuerte” caracterizado por **la escucha más atenta de la Palabra** que conduce a la celebración de la Pascua de Cristo.

En la *página sagrada* del ciclo C resalta la figura de **Jesús modelo del camino de fidelidad, de entrega y de encuentro con el amor misericordioso de Dios**. Así, cada uno de los domingos va marcando un paso hacia adelante y dejando su huella de crecimiento espiritual en la comunidad, en la medida en que en ella se **escuche y realice el llamado de Cristo a la conversión**. Los pasos de esta imitación son:

1º) **Permanecer fieles a Dios:**

El primer domingo presenta el relato de las **tentaciones en el desierto** (cfr. Lc 4, 1-13) donde Cristo es propuesto como "modelo de fidelidad" al plan de Dios. Fidelidad que no es fácil, pero que anticipa la victoria pascual sobre la muerte. Sometido a la prueba en todo aquello en que se puede ser débil como persona, el Mesías afronta **en fidelidad a la Palabra** los embates del demonio.

2º) **Conserva la fe en la prueba:**

Como en demás ciclos, en el C se incluye en Cuaresma el relato de la **Transfiguración en el Monte** (2do. domingo, Lc 9, 28-36) el cual se entiende como una llamada del Maestro a fortalecer y aumentar la fe en El precisamente cuando el ambiente de Pasión está por comenzar: es este ambiente, cuando el poder del pecado y de la muerte parezcan ocultarle y vencerle, los discípulos de todos los tiempos deberán recordar su transfiguración como un gesto de su misericordia para infundir ánimo y fortaleza a quienes como él deben **conservar la fe en la prueba**.

3º) **Convertirse en el tiempo oportuno:**

La voz del Maestro de la comunidad discipular, adquiere una tonalidad de **urgencia hacia la conversión en el tiempo oportuno** a partir del 3er. domingo de Cuaresma (Lc 13, 19). El invita a observar y aprender de los acontecimientos grandes y pequeños de todos los días donde se manifiesta la **fragilidad de la existencia humana**.

4º) **Volver a casa del Padre misericordioso:**

Una de las más propias y estupendas parábolas de Lucas, la del “hijo pródigo” o bien “del padre misericordioso” (Lc 15, 1-3, 11-32) actúa como **invitación apremiante a reconstruir la relación amorosa y filial con Dios**, rota por el pecado y aumentada por el "tiempo de la lejanía" que a su vez comporta la duda sobre la misericordia divina y el retardo en la vuelta.

5º) **Vivir el contacto con el perdón de Dios:**

Otra famosa escena de Lucas, aquella de la **pecadora sorprendida en culpa y perdonada por el Señor**, si bien se encuentra de otra manera en el Evangelio según San Juan (Jn 8, 1-11) ha sido reconocida como obra propia del espíritu evangélico de San Lucas. La página es clara en sí misma pues constituye el último y más intenso llamado de la “cuaresma Lucana”: hay que experimentar ahora mismo, sin retraso el **encuentro entre la miseria humana y la misericordia divina**.

Para la comunidad discipular la escucha atenta de la Palabra que propone **conversión y salvación** se complementa indudablemente con la frecuencia de los Sacramentos de la Reconciliación y Eucaristía, verdadero contacto con la gracia y la vida que se celebrarán plenamente en el Misterio Pascual. De este complemento obtendrá la energía para **testimoniar también ella el perdón de Dios por los caminos del sufrimiento humano**.